

con símbolos del fascismo. Tras haberle preguntado por el centro de sanidad de los republicanos en tiempos de la guerra civil nos informa gustosamente: estaba en la altura del Júcar, era una finca, propiedad del Marqués de Pozorrubio -

Se acerca un funcionario, Francisco Fuster Ruiz, historiador, jefe del archivo municipal, nos atiende -

Francisco Ballesteros Gómez, otro funcionario, nos prestó su ayuda también- Aunque eran funcionarios del Estado en la España del Caudillo nos aceptaron con gran cordialidad. Mis libros y obras les son conocidos. Nuestro plan de trabajo despertó su interés. No se cansaban de darnos todas las informaciones posibles. Nos condujeron a la ciudad, averiguan de qué modo se puede llegar a la estación de Sanidad (espero que sea la Cueva la Potita).

Como su antiguo propietario se señalaba al Marqués de Salamanca.

También es nombrado el banquero Jacinto Fernández Nieto.

Parece ser que estábamos en la pista correcta, porque Cueva en alemán es Grotte: había cuevas a la orilla del río."

Parece que Peter Weiss anotó esta parte de su diario más tarde de memoria, lo que da pie a la confusión, o que quiso agrupar en las mismas frases de agradecimiento a las dos personas que más le acompañamos en su visita, el concejal y escritor Francisco Ballesteros Gómez¹⁵ yo. Pero en realidad al concejal, que posiblemente se enteró de que Peter Weiss estaba en Albacete por el mismo alcalde, no lo conoció en la mañana del 29 de marzo, sino por la noche, en la entrevista conseguida por los periodistas de *La Verdad*.

Narraré como fue mi primera entrevista con Weiss y Uriz. A última hora de la mañana, casi ya cerca de las dos de la tarde, estaba en el Archivo haciendo mi jornada normal cuando llegaron dos hombres, uno de ellos extranjero. Me dijeron que les enviaban del Ayuntamiento para que intentase resolverles las dudas que tenían sobre la existencia de un sanatorio de las Brigadas Internacionales en tiempos de la guerra civil, la Cueva de la Potita. En seguida les pude informar de la situación del mismo, a orillas del río Júcar. Se presentó entonces Francisco J. Uriz, indicándome que su acompañante, que no sabía nada de español, era Peter Weiss. Sin querer demostrar mucha sorpresa, le pregunté si realmente se trataba del autor del "Marat-Sade" y me dijo que sí, que efectivamente era el mismo. Entonces me ofrecí a acompañarles a visitar el hospital, ya que sin mí les iba a ser muy difícil encontrar el paraje, que estaba en un sitio muy complicado de localizar. No hablamos casi nada más, ya que estábamos cerrando la oficina del Archivo, y quedamos en dónde debían recogerme a las cuatro de la tarde, para realizar la visita.

A la salida del Archivo, mientras mis acompañantes se dirigían hacia el Gran Hotel, me encontré en el Altozano con un redactor del periódico *La Verdad*, Faustino

¹⁵Fallecido lamentablemente en 1996, antes de que yo concluyera este artículo. que pensaba comentar con él antes de su publicación, para añadir a mis recuerdos los del inolvidable compañero de aquella época. Este llorado amigo, al parecer, tampoco escribió nada sobre la visita de Peter Weiss, perdiéndose así un testimonio que podría haber sido muy interesante.